



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Ciclo B

24 de marzo de 2024



I. Notas exegéticas

Is 50,4-7

No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado

Este tercer canto del Siervo de Yahvé se encuentra al interior del llamado Libro de la Consolación de Isaías (Is 40-55), obra atribuida a un profeta del exilio que escribe para animar al pueblo a poner sus ojos en el fin del destierro. En efecto, este cántico que da voz al Siervo, figura personal que permanece anónima y misteriosa, pretende dar una explicación al sufrimiento del justo. Algunos ven en el Siervo la representación en singular de Israel, pueblo elegido sufriente, a causa de la destrucción de su libertad por obra de los babilonios. El justo que habla en el cántico pone su confianza en la ayuda divina para superar las afrentas recibidas.

El dolor padecido, sin embargo, no es una experiencia espiritual intimista, sino que en su sufrimiento el Siervo viene instruido para animar a todos aquellos que se encuentran en situación de abatimiento y angustia. Así, los dolores del justo no son estériles, sino que a través de ellos se produce la consolación para muchos otros que la esperan.





Salmo 22, 8-9;17-18a;19-20; 23-24

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Este extracto del salmo 22 expresa la oración de un fiel que padece una persecución injusta. El creyente dirige su oración al Dios de Israel y manifiesta ante Él sus quejas, cargadas de dolor e inclusive profunda angustia. La enumeración de diversos sufrimientos, ante los cuales no parece existir escapatoria humana, parece ser la prueba más fuerte del abandono divino. Sin embargo, también en el extremo del dolor, el creyente no deja de invocar con certeza el apoyo de su Dios en la prueba. La superación de la persecución desemboca en la alabanza, no solamente personal sino de todo el pueblo. En la tradición cristiana, este salmo ha sido leído a la luz de la Pasión de Jesús. Según la versión de los tres sinópticos, Cristo hace de este salmo su oración ante el Padre en el momento de su muerte en cruz. Los evangelistas lo adoptarán como una profecía de la Pasión y una prueba de la potente intervención divina mediante el sufrimiento del Mesías.

Fil 2,6-11

Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo

Este conocido himno cristológico, introducido por Pablo en su carta a la comunidad de Filipos, parece proceder de una fuente diversa del Apóstol. Es posible que circulara anteriormente en el contexto litúrgico de sus comunidades, como otros himnos del epistolario paulino (cf. Col 1,15-20; 2Tm 2,11-13). Estructuralmente, el texto parece mostrar un típico esquema de descenso-ascenso. Cristo al hacerse hombre desciende hasta lo profundo de la condición humana para ser luego exaltado por el Padre y llegar así a ser Señor del universo. Desde el punto de vista teológico, el himno parece mostrar un parangón entre el primer hombre Adán y Cristo, el hombre nuevo. El primero, siendo creatura, quiso alcanzar el estatus de Dios. Al querer igualarse a Él, Adán perdió el sentido de su existencia, incurrió en la maldición y entró en la muerte espiritual: la separación con su creador. Cristo, segundo Adán, siendo divino, se rebajó haciéndose hombre, sometiéndose a condición servil y de este modo alcanzó gloria y autoridad por encima de cualquier otra criatura. El camino de Cristo se presenta entonces como paradigma de toda experiencia de fe: obediencia al Padre en los sufrimientos grandes o pequeños para alcanzar la corona de la gloria y el triunfo sobre la muerte.





Relato de la Pasión. Mc 14,1-15,47

Pretendían prender a Jesús a traición y darle muerte

En este ciclo B, la liturgia nos presenta de forma completa el relato de la Pasión de Marcos. La mayoría de los exégetas están de acuerdo en afirmar que este relato es una de las fuentes de los otros dos relatos sinópticos (Mateo y Lucas). La narración se destaca por su brevedad, detalles concretos y acciones rápidas. El drama de la Pasión resalta por un lado el hecho de que Jesús venga abandonado por todos, principalmente por sus discípulos y por otro lado la filiación divina de Jesús que se revelará en su declaración ante el Sanedrín (14,61-62) y en la profesión de fe del centurión romano (15,39). La revelación de la filiación es la prueba de la presencia permanente de Dios Padre en la vida de Jesús. Toda la Pasión aparece entonces como un momento de revelación de la identidad verdadera de Jesús como Mesías e Hijo de Dios, programa enunciado por Marcos desde el inicio de su obra (1,1). Jesús aparece como el justo sufriente, burlado por su pueblo e incomprendido por sus discípulos, pero al mismo tiempo proclamado como rey desde la cruz (15,26) y con poder para entregar su espíritu en la muerte y abrir así el velo del Santuario divino. En el Mesías crucificado la humanidad entera tiene de nuevo acceso a la comunión con Dios, perdida a causa del pecado.





II. Pistas homiléticas

- **Cristo crucificado, esperanza del sufriente:** toda persona a lo largo de la vida viene marcada por experiencias de dolor físico o de sufrimiento moral. Es precisamente este límite, inherente a la condición humana, el que lleva a muchos a abandonar el camino de la fe y a dudar de la existencia de Dios. La imagen de Cristo, Hijo de Dios sufriente en la cruz, permite abrir una ventana de esperanza para todo aquel que afronta la realidad del dolor y de la muerte. El mismo Hijo de Dios se ha hecho solidario con los sufrientes para cargar sobre su carne aquello que amenaza el sentido de la vida. Se puede invitar entonces a los creyentes a poner su confianza en la fuerza divina en el sufrimiento y no en la fragilidad de nuestras fuerzas humanas para afrontarlo.
- **El justo no será defraudado:** vivimos en un contexto social que tantas veces premia el mal por encima del bien, privilegia lo superficial sobre lo trascendente. El relativismo parece invitar constantemente mediante fuertes mensajes a abandonar la lucha por el amor en el mundo, dando a entender que da igual la justicia que la injusticia, la verdad que la mentira. Tanto la primera lectura como el Evangelio presentan una fuerte llamada a reflexionar en la importancia de perseverar en la justicia y la seguridad de la recompensa prometida. El justo, poniendo su mirada en la justicia divina, ha experimentado fuerza en los sufrimientos y la certeza de que la justicia de Dios intervendrá al final en su favor.
- **El sufrimiento como medio para amar:** dentro de cada persona existe el alto anhelo de poder amar y servir de forma plena. Sin embargo, la experiencia diaria nos muestra que el amor está cargado de límites y de reveses. Arriesgarse por amor puede conducir a experiencias dolorosas o decepcionantes. Nuestra sociedad entonces nos propone caminos de amor superficiales, donde lo único que cuenta es la satisfacción personal, afectiva o económica. El relato de la Pasión pretende mostrarnos otro rostro del amor: un camino de donación creciente hacia los demás. El amor de Dios, que quiere habitar en el corazón del creyente, puede llevarnos más allá de los límites de un amor disfrazado de egoísmo para querer el bienestar de los demás por encima del propio, llevándonos a la plena realización de nuestra vocación humana.





- **El abajamiento, camino de exaltación:** la paradoja presentada en el himno de la segunda lectura nos puede llevar a considerar el papel que jugamos frente a los otros en la diversidad de nuestras relaciones. Nuestro medio social nos ha acostumbrado a la defensa a ultranza de nuestra propia posición ante la amenaza de sentirnos minusvalorados o despreciados. La Palabra de Dios nos indica sin embargo que el camino hacia la exaltación pasa primero por la humillación. La verdadera gloria para el creyente consistirá entonces no en el reconocimiento hecho por los demás de sus propias capacidades sino en la similitud con su Señor crucificado y glorificado. Es en esta humillación-exaltación, asumida primero por el Hijo de Dios, que podremos encontrar la paz verdadera en medio de las múltiples contrariedades cotidianas.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén damos comienzo a la celebración de los misterios de nuestra salvación, en la espera jubilosa de la Pascua. Hoy, como comunidad creyente, alabamos a Cristo con nuestro hosanna, agitando ramos al Rey de nuestras vidas; el mismo Rey que, humillado y sacrificado en la Cruz, es reconocido por los pueblos como el verdadero Hijo de Dios.

Que el inicio de esta Semana Santa nos encamine por las sendas de la vida que no termina, para que así, unidos a la Cruz de Cristo y con alegre esperanza, podamos gozar de los frutos de la salvación. Participemos con fe y recogimiento.

Monición a las lecturas

La entrega de Jesús en la Cruz constituye la máxima expresión del amor de Dios para con toda la humanidad. Lo cruento de su sacrificio no se compara con la infinita confianza del Hijo por su Padre y la certeza de que en el dolor y el abandono, el despojo y la humillación, brilla con más fuerza la presencia de Aquel que estará siempre con nosotros. Escuchemos con atención esta Palabra de Dios.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, a ejemplo de Jesucristo, salvador del mundo, entreguemos nuestras súplicas a Dios Padre, nuestro auxilio y fortaleza, en quien nunca quedaremos defraudados, Él es fuente de vida y amor para toda la humanidad.

R/. Por Jesucristo, nuestro Salvador, escúchanos, Padre amado.

1. Por la Iglesia entera, para que purificada en el desierto cuaresmal renueve con júbilo las promesas del bautismo, fuente de su identidad de cuerpo místico de Cristo.
2. Por quienes gobiernan y administran justicia, para que en el correcto ejercicio de su deber apliquen con rectitud las leyes en favor de los que menos tienen.
3. Por quienes sufren enfermedad y soledad, para que, en el reconocimiento de sus limitaciones y angustias, se sientan fortalecidos y puedan irradiar signos de vitalidad y esperanza.
4. Por nosotros, que iniciamos la celebración anual del misterio pascual de Cristo, para que seamos fortalecidos en la fe y vivamos alegres por la esperanza de nuestra futura glorificación.

Presidente

Padre de misericordia, acoge la plegaria que tu pueblo eleva en este día en el que recuerda la entrada triunfal de tu Hijo en Jerusalén y su sacrificio generoso en el madero de la Cruz. Por sus méritos, permítele vivir con intensidad cristiana estos días santos, cuya meta definitiva es la Pascua eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

Sugerimos a los párrocos y demás ministros, así como a los Equipos Parroquiales de Liturgia, la lectura, estudio y aplicación de los documentos de la Iglesia y las orientaciones contenidas en la Ordenación General del Misal Romano y en otros lugares sobre la adecuada celebración de la Semana Santa.

Sugerimos, especialmente, los siguientes documentos vigentes de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos:

1. CARTA CIRCULAR SOBRE LA PREPARACIÓN Y CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS PASCUALES

<https://iglesiaactualidad.wordpress.com/2020/03/19/carta-circular-de-la-congregacion-para-el-culto-divino-sobre-la-preparacion-y-celebracion-de-las-fiestas-pascuales/>

2. DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html

